

# Entrevista

## CECILIA BARTOLOMÉ. LA LINTERNA DE LA MEMORIA

*Natalia Contreras de La Llave*  
Universidad de Alicante



Cecilia Bartolomé (Alicante, 1943) es de las que piensan que «no hay nada como el olvido para lavar la mala conciencia». Es una mujer que ha tenido que luchar duro contra las exclusiones del «oficialismo» en el cine y se le nota. Pionera en casi todo, tiene en su haber cinematográfico algunas de las piezas clave para entender cómo fuimos y se puede decir de ella que, desde *Margarita y el lobo* (recuperado hace poco para el ciclo *Incorrectos* del Festival de San Sebastián) hasta *Lejos de África* (una visión sobre los estertores de la era colonial española en Guinea Ecuatorial), pasando por la dirección de un capítulo documental sobre Carrero Blanco integrado en la serie televisiva *Cuéntame*, ha enfrentado cada uno de sus trabajos con valentía y una sinceridad que le ha costado cara no pocas veces. Fue de las primeras mujeres, junto con Pilar Miró, en licenciarse en la Escuela de Cine en los setenta, y de ella ha dicho Román Gubern que con *Vámonos, Bárbara* (1977) realizó la «primera película feminista del cine español». Clara, cordial y directa, es dueña de una voz grave y un verbo fluido, que es un placer para el que guste de la conversación inteligente y de fina ironía, y siempre que la hemos llamado desde la Universidad de Alicante ha aceptado llena de entusiasmo, de ganas de contar cosas, como un torrente de ideas altas y claras, de anécdotas y de energía que parece siempre renovada. Su obsesión, dice, es luchar contra el olvido y su carrera así nos lo demuestra.

**Tú que has filmado (junto con tu hermano) uno de los documentales más citados y reconocidos sobre la Transición en nuestro país, *Después de...* ¿Qué papel crees que juega el cine en la recuperación de la memoria histórica?**

No es que tenga un papel específico, pero sí podríamos distinguir dos terrenos. Por un lado está la ficción, donde estos temas pueden tratarse de modo apasionante, digamos, y puede servir como una llamada a la conciencia de la gente. Pero donde sí creo que tiene un papel importante, no es tanto en cine de ficción o comercial, sino en cine de investigación. Ahí sí que se convierte en un instrumento audiovisual importantísimo. Por ejemplo, la película que está pasándose en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, de Basilio Martín Patino<sup>1</sup>, es un experimento interesantísimo. Una investigación sobre todo lo que fue el mundo de la Salamanca rural y oligarca. Por ejemplo, la creación de la primera comuna por parte de trabajadores represaliados antes de la Guerra Civil, a partir de una historia casi romántica. Es revolucionario, no sólo en el contenido, sino en la propia forma de contarlo, con material de la época. Y cuando no encuentra material, lleva a cabo una reconstrucción digitalizada de cosas similares. Es una reconstrucción impresionante de todo un periodo histórico de la preguerra y posguerra en la Salamanca rural. Un trabajo importantísimo, donde puedes recuperar sonido, imágenes, fotografías y dar una imagen mucho más directa que el simple artículo, el simple ensayo o el simple libro. Mucho más impactante para el público, puesto que la imagen audiovisual es más asequible que un ensayo, por muy documentado que esté. Es decir, que vas un domingo por la mañana a ver este documental y te impresiona, te informa de cosas de las que no tenías ni idea y además es precioso de ver. El público que entra en una sala de cine a ver un documental, es de un perfil mucho más amplio que el que se dedica a leer un sesudo estudio histórico. Por lo tanto, el cine documental tiene un papel importantísimo en la recuperación de la memoria.



<sup>1</sup> Se refiere a *A la sombra de la Alhambra* (2004), sobre el testimonio de la hija de uno de los verdugos del franquismo que aparecían en el anterior documental del mismo director *Queridísimos verdugos* (1973), censurado por el franquismo y no proyectado hasta 1977, y que no se programó en la televisión pública hasta el 2002.

**¿Y crees que ese tipo de cine llega hoy a un público suficientemente amplio, como en su momento pasó con *La batalla de Chile*, donde tu hermano colaboró?**

Indudablemente, no es *Indiana Jones*. Pero sí que tiene muchísimo más público que el que pueda leer un artículo o un libro. Un trabajo bien hecho, siempre llega al público. Como el caso de la *Batalla de Chile*. Mi documental, por ejemplo, tiene veintiocho años. Pues el sábado que viene me voy a Egipto, porque ha sido subtulado al árabe y se va a pasar en El Cairo: ¿Y cómo es posible esto? Cuando les preguntas, te contestan que es un documento histórico, que es una reacción del pueblo, de la gente... les permite informarse de lo que pasó en España y te dicen que están luchando por lo mismo en Egipto, que están luchando contra el fundamentalismo igual que nosotros luchábamos contra una dictadura. Así que han visto un paralelismo y la han subtulado al árabe, lo cual me ha dejado con la boca abierta. En resumen, no es *Indiana Jones*, pero es una película que va a verse en los países árabes. Cualquier artículo que yo escriba sobre la Transición no llegaría a los países árabes.

**Entre 1977 y 1982 apenas hay películas que aborden el presente y los hechos y personajes del momento ¿Cuál era vuestro objetivo: intentar comprender (y hacer comprender) la realidad a la sociedad de la época o un intento de dejar un testimonio para el futuro?**

Empezamos a hacerlo porque queríamos saber qué estaba pasando en el país y porque pasábamos el tiempo discutiéndolo. Una cosa era la comunicación oficial y otra cosa era la realidad. Y como nos dimos cuenta de que hablábamos más de este tema que del guión normal en el que estábamos trabajando, nos echamos a la calle e intentamos hacerlo. Mi hermano tenía la experiencia de *La Batalla de Chile*, así que nos lanzamos a la calle. En aquel momento, estaba la tribuna de prensa y punto, que registraba el acontecimiento oficial. Pero meterse entre la gente, registrar lo que opinaba la gente... y contrastarlo con la información oficial y ver cómo la recibía la gente, era un tipo de juego que nos interesaba muchísimo. Pensamos que, puesto que a nosotros nos interesaba muchísimo, a la gente quizá también le interesaría saber algo de esto. ¿La proyección hacia el futuro que esto podía tener? Pues no lo teníamos claro, pero sí que queríamos dejar un testimonio, porque una cosa que nos preocupaba muchísimo, tanto a mi hermano Pepe como a mí, era la amnesia histórica. La gente olvidaba muy pronto lo que había ocurrido antes, así que queríamos reflejar, de alguna manera, hechos que veíamos que la gente borraba muy rápido de su memoria.

Creo que teníamos una lucha contra la amnesia histórica dentro de nosotros, una obsesión por la memoria histórica. Incluso ahora, en el campo del cine, se le ha dado la vuelta a todo y la gente, incluso periodistas especializados, gente joven, parece que ya no se acuerden de nada. Ahora de repente hablan de parejas dirigiendo, hablan de la originalidad de Dunia Ayuso y Alberto Menkes, y si se van hacia atrás, sólo hablan de los últimos diez años, llegan a los hermanos Wachowsky de *Matrix*. Y si miras hacia atrás, ni siquiera mencionan a los Taviani, ni a Bardem y Berlanga... ni, por supuesto, a mi hermano y a mí. Es decir, todo el montón de gente que ha dirigido en tándem a lo largo de la historia del cine, para ellos no ha existido, han nacido con los Wachowsky y *Matrix*. Es una amnesia general, no te digo ya la histórica.



Por ejemplo, todo un pasado colonial español que yo he vivido<sup>2</sup> y todo lo que fue la impostación del mundo fascista español en el marco de una sociedad colonial, que parecía algo incongruente y una cosa extrañísima y curiosísima... La gente ni sabía que había existido. Cuando pasé la película en *Versión Española*, la realizadora del programa, cuando terminó la grabación, bajó y me dijo: «te agradezco muchísimo todo lo que has contado, porque no tenía ni idea de que esto había existido» Entonces, el cine tiene, indudablemente, un gran poder de evocación y de resucitar temas de todo tipo y, sobre todo, de recuperar la historia.

**Si pudieras volver atrás ¿cambiarías algo del documental *Después de...*? ¿Añadirías o quitarías algo o entrevistarías a alguien más?**

No tocaría nada de lo que está hecho, pero sí rodaría la tercera parte que siempre quisimos hacer, que era *Todos al suelo*. La primera era *No se os puede dejar solos*, y la segunda *Atado y bien atado*, que es ya la crisis política que termina en el golpe. Y después del golpe, que nosotros no esperábamos, aunque sí lo pronosticamos, hubo un cambio de actitud. Y gran parte de toda esta gente que tan virulentamente atacaba la Constitución, a Suárez, al Rey tuvieron que «irse al suelo». Ese fue realmente el «todos al suelo». Como decían muchos compañeros míos, quién nos iba a decir que nosotros, que atacábamos la Constitución porque nos parecía insuficiente, porque nos *colaban* la monarquía, etc., íbamos a manifestarnos a favor de la Constitución después del golpe, por aquello de «virgencita, que me quede como estoy».

<sup>2</sup> Cecilia Bartolomé vivió hasta los 18 años en Guinea Ecuatorial, y su última película, *Lejos de África*, refleja esa experiencia y reflexiona sobre los últimos años del colonialismo a través de la amistad entre dos niñas, una africana y otra española, en la década de los 50.

Este cambio político fue brutal... ¡y llevó al secuestro de nuestra película!<sup>3</sup>. Porque nos decían que era incómoda, inoportuna, que no había que resucitar lo que nos había llevado a esto, es decir, la bipolarización tan brutal que se estaba produciendo en el país... ¡Eso había que taparlo! Ese fue realmente el origen del secuestro, más que el hecho de pronosticar el golpe de Estado, que se pronosticó de forma totalmente racional, porque dos y dos daban cuatro.

**Es curioso que muchos de los argumentos que se dieron entonces para la no proyección del documental, incluso muchas de las discusiones en los plenos de los ayuntamientos grabados por vosotros entonces, sobre la inconveniencia de no remover el pasado reciente, no abrir heridas retirando monumentos, placas de las calles, etc. son los que hemos visto y oído recientemente después de aprobar la reciente Ley de Memoria Histórica.**

Lo que existe ahora es una situación involucionista muy fuerte, también creada por una situación de crispación sin precedentes, casi desde la Guerra Civil. Lo que se veía en la película es que lo que llevó a la crispación de ese momento, y posteriormente al golpe (por parte de una minoría, eso hay que decirlo), fue que se estaba llegando a una situación de consenso, y eso se vio después del golpe. Es decir, la gente no quería otra guerra civil, pero ni la derecha ni la izquierda. Por eso desaparecieron grupos tan radicales como los de este hombre... Blas Piñar. Hubo una gran voluntad de consensuar, tanto por parte de la derecha como de la izquierda, de otra manera no hubiera sido posible la Transición, habríamos entrado en otra guerra civil, precisamente por esa situación de encrespamiento. Ahora, en la distancia, vemos que todos se dieron cuenta de que había que ceder: Carrillo aceptaría la monarquía, los otros aceptarían la demolición de las estatuas de Franco, etc. Durante todos estos años, ha habido una especie de *juego limpio* en política, en la que ninguno de los bandos ha intentado azuzar a la gente, pero nos hemos encontrado en los últimos tiempos con una derecha asilvestrada y fuera de control, que no tiene nada que ver con la derecha de aquel momento, con gente como Suárez que, además, era ex falangista.

Con relación a la memoria histórica, también hay un problema, aunque me fastidie decirlo. Y es que a veces se intenta ocultar la realidad de la Guerra Civil por una parte y por la otra, y a mí esto me *jode* profundamente. Es decir, según la derecha, aquí no hubo represión de nada y los rojos exaltados eran los que mataron a la gente, y por parte de la izquierda, los republicanos eran ángeles del cielo sacrificados en los bordes de los caminos, etc. Y, con todos mis respetos, no es ni una cosa ni la otra. Precisamente por mi trabajo, yo he hablado con mucha gente (también se ha dado dentro de mi misma familia) y la conclusión a la que se llega es que aquí lo horrible es la guerra civil, porque da lugar a represalias absolutamente gratuitas en la mayor parte de los casos. Los casos

---

3 En 1981, el documental *Después de...* fue denunciado ante el Ministerio Fiscal como «constitutivo de delito» y fue despojado de toda subvención estatal. Para muchos, se interpretó como una forma de censura y de secuestro encubierto. No se estrenó hasta dos años después, en 1983, tras las elecciones generales, presentándose a diversos festivales internacionales.

de gente que murió realmente por un ideario político son muy, muy concretos. Por todo ello, creo que no podemos olvidar que hubo matanzas terribles por ambas partes. Para mí, la memoria histórica es todo. De la misma manera que creo que, sin la participación de los pueblos, los fenómenos neofascistas no se producen. Y cuando yo filmaba en la plaza de Toros de Madrid con veinte mil fachas furibundos pidiendo la recuperación del franquismo, lo que me interesaba era saber por qué obreros, jovencitas, trabajadores, gente de todo status social... muchos de ellos gente normalísima, estaban allí, histéricos, gritando en contra del Rey, en contra de Suárez... ¿Cómo se puede producir este fenómeno? La mejor explicación me la dio una persona cuyo nombre no puedo decir, y que era la mano derecha de la secretaria del partido de Blas Piñar en aquel momento. Me dijo que ahí se sentía arropada, que sabía que iban en contra de la historia, del futuro, del progreso... pero para ella, su *pathos* era seguir vinculada a ese movimiento, porque después de pasar varias crisis personales, ahí se sentía arropada. Cuando le pedí que me lo dijera ante la cámara me dijo: «¡Que te lo crees tú, guapa!».

**Una de las críticas que he leído a vuestro trabajo en *Después de...* es que se echa de menos la *imparcialidad* por parte vuestra.**

Pues yo creo lo contrario, porque nos han dado las bofetadas por todas partes. ¿Parciales a favor de quién? Porque los fachas estaban encantados con el documental ¡Si hasta nos invitaron a la Feria de Abril en Sevilla! Los que echaron botellas en la manifestación, los amigos de Charito Reina, su novio, que entonces era jefe de seguridad de Blas Piñar, estaban encantados de la vida... Entonces ¿éramos parciales a favor de ellos? Cuando fuimos al País Vasco, un poco acojonados, la verdad, grabamos la primera manifestación de gente de izquierdas en contra de ETA, en Zumalla, lo que conllevó las críticas de algunos compañeros intelectuales de izquierdas del momento, como Alfonso Sastre. Fuimos a grabar a la gente indignada ante las pintadas fascistas aparecidas en el monolito de una fosa común republicana, y paralelamente grabamos en Paracuellos, el cementerio de víctimas de la Guerra oficial del régimen, porque también eso era necesario. Grabamos a Tierno Galván aguantando estoicamente la soflama de la misa en la Almudena, y al mismo tiempo grabamos a grupos de cristianos de base que decían cosas de lo más razonable. Y todo eso porque, como te he dicho antes, luchábamos contra la amnesia histórica en todos los campos. O sea que no estoy de acuerdo en absoluto con esa crítica de parcialidad. Además, nos secuestraron la película porque nos acusaron de haber hecho una cinta «incómoda», y era eso, incómoda, pero para todos.

**En general ¿te ha perjudicado o te ha beneficiado en tu carrera hacer este documental?**

Las dos cosas. Al principio, me perjudicó mucho, pero posteriormente ha sido uno de los documentos más recuperados, que más me han pedido y más se ha visto. Antes de verse en España, se vio en Suecia, imagínate. Y ahora, casi treinta años después, se va a subtítular al árabe y se va a pasar en Egipto, que era lo último que podía imaginarme.

**El otro día oí a Fernando Trueba afirmar que la historia del cine debería ser asignatura obligatoria en las escuelas, igual que lo es la historia del teatro, de la novela o la poesía, como un género más. ¿Tú qué piensas?**

Por supuesto, que tiene más razón que un santo. Lo que me parece increíble es que ahora, que le colocan una cámara digital a todo hijo de vecino en las manos y que le dan al niño un móvil para que ruede también, no se enseñe esto. Es decir, el cine en sí mismo, lo audiovisual: saber cómo se maneja una cámara, cómo se cuenta una historia con la cámara... Porque el lenguaje audiovisual es el lenguaje en que nos movemos, precisamente por lo que hablábamos antes del poder de la imagen. Con un libro no levantas a las masas, pero es posible que con un buen documental sí. Es difícil, pero sí creo que puede despertar una conciencia. Sobre todo si proyectas masivamente algo impactante. He sido publicista mucho tiempo y sé lo que es vender un mensaje y el impacto y la influencia que eso puede tener.

**¿Cómo ves el panorama del cine español actual? ¿Crees que existe compromiso con la realidad o con el pasado?**

Creo que hay películas como *La puta calle* o *Pídele cuentas al rey*, que son mucho mejores que *Los lunes al sol* pero no tienen distribución. Si no eres Almodóvar, que tiene la película vendida de antemano, es muy difícil recuperar el dinero. Yo soy una gran detractora de *Los lunes al sol*, porque los avatares de esos personajes no reflejan ninguna problemática del paro. La película debería empezar donde termina. Sí hay películas que tienen un compromiso con el presente y con la realidad social, pero su vida en los cines es muy corta.

**¿Cuáles son tus proyectos para el futuro?**

Quería adaptar *El silencio de las sirenas* de Adelaida García Morales, que ya está aceptado por el Ministerio de Cultura, pero es casi imposible encontrar financiación. Porque es muy difícil, en el cine comercial, recuperar el dinero invertido... Desde aquí, hago un llamamiento a la mafia ¡por si quiere redimirse blanqueando dinero a través del cine (risas)! Como mi familia se dedica en gran parte al cine, con estudios de edición, etc. creo que a mis sesenta y cinco años voy a darme al cine experimental, cámara digital en mano. ¡A estas alturas voy a dedicarme al cine *underground* juvenil!

Una voz contra la apisonadora del olvido, un espíritu resistente, una linterna encendida en un rincón de nuestra memoria histórica. Mucha suerte.

